

# Esperanza Guisán (1940-2015).

## Una roja permanente.

### In memoriam

M<sup>a</sup> UXÍA RIVAS MONROY  
*Universidad de Santiago de Compostela*

Una rosa roja permanente, ese fue uno de los regalos que un día me hizo Esperanza Guisán y, ahora, como una metáfora de ella misma, que era pasión y entusiasmo, su visión me lleva a ella y a su recuerdo. Porque, lamentablemente, ella ya no está entre nosotros.

Esperanza Guisán Seijas nació en A Coruña, el 23 de abril de 1940, y murió en Santiago de Compostela, el 27 de noviembre de 2015. Tenía 75 años y una vitalidad y energía a la que su cuerpo no correspondía, castigado por operaciones y numerosas complicaciones en los últimos años. Esperanza Guisán fue la primera catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Santiago de Compostela en el año 1988, en una época en la que no era fácil ni usual para las mujeres acceder a este cuerpo docente y eran muy pocas las que lo conseguían, pero ella, que siempre fue una luchadora tenaz y consciente de sus méritos, puso en ello todo su empeño hasta lograrlo. Fue, como muchas otras, una mujer que abrió caminos a través de sus acciones para que lo que antes era excepcional ahora deje de serlo.

Su inicio en la vida universitaria no fue ordinario sino tardío, guiado por su convicción y la suerte, que, según ella afirmaba, siempre la acompañó, abriendo ventanas cuando se le cerraban puertas. Las circunstancias económicas y familiares la llevaron a realizar los estudios de Profesorado Mercantil en la Escuela de Comercio de A Coruña, que a ella, en general, no le gustaban. Pero, así como su padre fue el responsable en gran medida de que Esperanza realizara este tipo de estudios, con la visión de hacer de la primogénita de sus diez hijos —intelectualmente tan bien dotada— la continuadora del pequeño negocio familiar, también él fue el que tuvo la idea de contratarle una profesora de inglés, cuando solo contaba once años. Y el inglés, su segunda lengua, como ella decía, fue una lengua que Esperanza amó con pasión, y la que le fue abriendo esas puertas que la iban a llevar a la filosofía y, más tarde, a establecer una red de contactos académicos internacionales también con el mundo anglosajón.

Después de tener su primera experiencia laboral redactando cartas en inglés y llevando la contabilidad de una empresa de tejidos, al tiempo que conocía los aspectos más negativos de la vida laboral y empresarial (explotación, doble contabilidad, sindicatos al servicio del empresario, etc.), se marchó a trabajar a Inglaterra. Dos veces estuvo en este país, en concreto, en Londres, y allí conoció una vida rica en experien-

cias personales, intelectuales, políticas y sociales, muy lejos de la vida gris y apagada, llena de restricciones y limitaciones que se vivía en España con la dictadura de Franco. En Londres fue donde sus inquietudes intelectuales se fueron afianzando y donde empezaron a hacérsele presentes los grandes temas que siempre le preocuparon: la democracia, la libertad, la justicia, la felicidad. Vivir en una sociedad que conjugaba todos estos elementos contrastaba con la represiva vida que el franquismo imponía en España, y para Esperanza fue esta experiencia directa la que la fue conduciendo a las reflexiones éticas, políticas, sociales y morales que, a partir de entonces, ocuparon el primer lugar en su pensamiento. Políticamente sus ideas siempre se inclinaron hacia la izquierda, hacia el socialismo, que defendía abiertamente; y también asumió un compromiso combativo, que apoyó en muchos foros, para conseguir en España la educación laica, sin la intromisión del estudio de la religión como credo o dogma.

Esperanza accedió a la universidad precisamente por haber realizado con anterioridad estudios mercantiles, pues por una orden ministerial las personas en posesión de esta titulación podían entrar en cualquier facultad. Ella no lo dudó y en 1965 comenzó los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Santiago de Compostela, al tiempo que daba clases de inglés en un colegio y también clases particulares. La especialidad en Filosofía la realizó en la Universidad de Valencia, de tan grato recuerdo para ella por algunos de sus profesores para ella más queridos, como Fernando Montero Moliner; por sus colegas, especialmente por el que sería su marido, Juan Vázquez Sánchez, gallego como ella; y por el clima cálido y soleado de una ciudad con mar y olor a azahar. Allí fue profesora ayudante de clases prácticas y allí se fue forjando y afianzando su elección por la ética, centrada inicialmente en el estudio de la falacia naturalista de G. E. Moore, a través del cual descubrió a J. S. Mill, su filósofo más amado y admirado, cuyo utilitarismo fue para ella una filosofía que encajaba perfectamente con sus propios anhelos, sus ideas, sus gustos, su entusiasmo. Prueba de ello fue no solo la traducción, acompañada de una introducción y notas, que realizó en 1984 de la obra de Mill, *El utilitarismo*, sino también la creación años más tarde, en 1991, de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Utilitaristas (SIEU), de la que fue su primera presidenta, y al año siguiente, la revista *Télos. Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*, de la que fue directora. A ella se debe, pues, en muy gran medida, el haber introducido en España el conocimiento y el interés por el utilitarismo y la filosofía de Mill. Este afán y esta pasión intelectual la manifestó siempre en sus clases —una actividad que adoraba—, en la gran cantidad de conferencias que pronunció, en los numerosos artículos y libros que escribió, en la dirección de tesis de doctorado, en la coordinación de libros, en las incontables mesas redondas y debates a los que asistió, en sus participaciones en congresos nacionales e internacionales, y, como no podía ser de otra manera, toda esta ingente actividad docente, divulgadora e investigadora hicieron de ella una experta y prestigiosa estudiosa del utilitarismo tanto en España como en el extranjero, un reconocimiento que la llevó a ser la vicepresidenta de la Sociedad Internacional de Estudios Utilitaristas.

En la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago y en la propia universidad, además de la dedicación docente e investigadora, fue una impulsora de proyectos y actividades, su mente siempre estaba buscando organizar y promover lugares de encuentro y de debate. En este sentido era de una tenacidad y constancia encomiables,

pues era difícil que no superara todas las dificultades que estas empresas, grandes o pequeñas, siempre llevaban consigo. Su entusiasmo y su tesón no admitían negativas. Era una dinamizadora e impulsora de la vida académica de la facultad, tanto sugiriendo la publicación de números monográficos en la revista de la facultad *Ágora. Papeles de filosofía*, de la que también fue directora, como organizando congresos, debates, mesas redondas. Igualmente, llevó adelante la propuesta de dos doctores *honoris causa* por la Universidad de Santiago de Compostela de los que fue orgullosa madrina: en 1995 la de José Luis Aranguren y en 2003 la de James P. Griffin. Y en la solemne apertura del curso académico 2005-2006 pronunció el discurso inaugural, que tituló “De la útil inutilidad de la filosofía”. Después de haber sido nombrada profesora emérita, en el año 2010, pronunció en la Facultad de Filosofía una lección magistral con motivo del inicio de ese curso académico 2010-2011. Fue una lección autobiográfica, llena de la sabiduría simple y sin adornos que se alcanza después de una vida de dedicación intensa a la filosofía, al debate y a la reflexión. Esa lección es la fuente que tomo como referencia para recopilar la mayor parte de los datos que aquí aparecen. En ella, Esperanza se definía como una utilitarista cosmopolita y “una pequeña filósofa que soñó como Mill, ingenuamente, con que es posible reformar las sociedades y mejorar la suerte de los individuos y al mundo en su conjunto”. En ese empeño puso todo su entusiasmo y dedicación a través de los medios que tenía a su alcance: su voz y su palabra escrita.

Los títulos de sus libros dan idea de los intereses intelectuales a los que Esperanza Guisán prestó una atención destacada: *Los presupuestos de la falacia naturalista: una revisión crítica* (1981) y *Cómo ser un buen empirista en ética* (1985) son dos libros publicados por la Universidad de Santiago que recogen las ideas defendidas en su tesis de doctorado. Otros libros, además del publicado con Juan Vázquez, *Aproximación analítica al pensamiento platónico* (1982), son: *Ética sin religión* (1983), *Razón y pasión en ética: los dilemas de la ética contemporánea* (1988), *Manifiesto hedonista* (1990), *Introducción a la ética* (1995), *La ética mira a la izquierda* (1992), *Más allá de la democracia* (2000), *Una ética de libertad y solidaridad: John Stuart Mill* (2008). Sus libros son, todos ellos, muy personales, escritos con un lenguaje fluido y cuidado, usado con esmero y respeto, que deja vislumbrar otra de sus grandes pasiones: la poesía y la literatura. Sí, Esperanza tenía muchas pasiones, además de la filosofía, la ética o el utilitarismo. Muy importantes para ella eran la literatura, la poesía y el cine. Todo lo relacionado con el lenguaje y el pensamiento le interesaba, pues ella era una gran amante de la palabra y las ideas en todas sus manifestaciones, y las novelas y los libros de poesía siempre estaban entre sus lecturas preferidas. Ella misma se consideraba “una hija de la palabra”. En la lección inaugural del curso 2005 incidió en “la especial hermandad entre la filosofía y la literatura en general, especialmente la poesía, en la que el *logos* se alarga y nos hace infinitos e inmortales por unos breves instantes”. No es casual, pues, que tuviera una gran facilidad para escribir, y era ya una tradición en nuestra Facultad de Filosofía que en la celebración de una jubilación ella nos deleitara con una poesía —aguda, precisa y concisa, graciosa y, por encima de todo, cariñosísima— que dedicaba al colega y amigo de tantos años que ese día se agasajaba.

Esperanza nos dio muchos momentos de felicidad, de esos que atesoramos y recordamos como momentos queridos, luminosos, llenos de sonrisas y conversa-

ciones vivas, de compañerismo, que fueron posibles por la generosidad que ella y su marido tuvieron siempre con sus amigos y colegas, organizando excursiones al final de cada curso, e incluso invitando a todos ellos a su casa de la playa en San Vicente do Mar, otra tradición alegre y festiva que ellos mantuvieron durante muchos años. Esperanza amaba el diálogo, el intercambio de ideas, las discusiones fundamentadas, y cualquier ocasión le parecía propicia para valorar los últimos acontecimientos políticos, o para comentar el último libro que estaba leyendo, o los dilemas morales en los que la academia, en ocasiones, nos situaba. Le gustaba hacerlo con sus amigos, con sus colegas, con sus estudiantes. Era una persona extremadamente fiel y preocupada por todos ellos. Y con razón la *simpatheia* fue un principio fundamental en sus propuestas éticas.

Yo veo así a Esperanza: luchadora, entusiasta, optimista y vital; tuvo pasión por la ética, por la palabra y, sobre todo, por la vida, por la vida que amó tanto y que compartió con todos nosotros. Sus palabras, pronunciadas en la lección magistral que nos regaló en 2010, nos incitan a perseguir esos objetivos con los que ella tanto se identificó: “Buscar la belleza, la amistad, la concordia y el afecto entre todos los humanos, el cuidado amoroso de todos los seres sintientes, son retos, que junto con el de la emancipación del pensamiento están tan vivos hoy como lo han estado en la antigua ilustración griega, en la ilustración francesa, escocesa o alemana”.

Entre sus anhelos estaba siempre presente la búsqueda de la felicidad, siguiendo la máxima milliana de buscar la mayor felicidad para el mayor número de personas. A esa felicidad ella se refiere de la siguiente manera en un pasaje de su libro *Manifiesto hedonista*, un pasaje que sus hijas Sara y María escogieron para ser leído en su funeral, laico e inundado de rosas rojas, que a ella tanto le gustaban:

La felicidad es un pájaro azul que una tarde se nos posó en la palma caliente de la mano, y nos dejó como la huella de un paraíso perdido que nunca nadie alcanzó y con el que todos, en algún momento, dormidos o en estado de vigía, soñamos.

Y felicidad, mucho entusiasmo y una visión optimista de la vida era lo que ella nos deseaba a todos. Y nosotros, los que la conocimos, podemos decir que con ella, junto a ella, ese pájaro azul se posó en nuestras manos en innumerables momentos compartidos.